

A modo de conclusión

La solidaridad también se aprende en la escuela¹

Milú Villela, Directora-presidente, Faça Parte, Instituto Brasil Voluntario

Los estudiosos consideran que el voluntariado educativo proporciona seis tipos de beneficios a quienes lo practican

Pocas actividades tienen el poder de, al mismo tiempo, mejorar la calidad de la educación, transformar la escuela en un entorno de convivencia solidaria y preparar al alumno para una participación ciudadana. El voluntariado educativo es una de ellas. Consolidar esa cultura en Brasil, estimulándola entre los jóvenes como un instrumento para la construcción de un país socialmente más justo, es la misión de Faça Parte- Instituto Brasil Voluntario, desde su fundación en el año 2001.

Para ser educativo, el voluntariado debe combinar la formación escolar con responsabilidad y compromiso social. Más importante que el desempeño en sí de la acción voluntaria es su articulación con los saberes escolares. Estudiosos de la temática consideran que el voluntariado educativo proporciona seis tipos de beneficios a quien lo practica.

El primero de los beneficios es de orden cognitivo. Se sabe que en el ejercicio del trabajo voluntario los jóvenes aprenden más y mejor. Desde el punto de vista pedagógico, el voluntariado puede enriquecer los temas transversales, contribuyendo igualmente, en la aprehensión de los contenidos de diversas disciplinas, en la medida en que permite conjugar teoría con una práctica relevante y humanizadora.

Al involucrar al joven, por ejemplo, en la tarea de hacer la contabilidad de una guardería (creche), redactar cartas para obreros analfabetos, desarrollar una campaña para el uso racional de la energía o aún conocer un determinado período histórico por medio de los relatos de los ancianos, la práctica del voluntariado acaba por fijar mejor, respectivamente, conocimientos de matemática, portugués, ciencias e historia.

La investigación norteamericana atestigua que enseñar, hacer en la práctica y discutir en grupo, las actividades inherentes al trabajo voluntario, amplían la fijación de conceptos. Y es mucho más eficaz que las tradicionales aulas expositivas, la lectura y las experiencias. El voluntariado educativo renueva la escuela, reforzando no solamente su rol como un espacio de formación de ciudadanía sino incorporando algunos de sus presupuestos, como orientar hacia un aprendizaje vinculado con la vida real y formar espíritus críticos, autónomos y creativos.

El segundo beneficio es cívico. El trabajo voluntario convoca a la participación comunitaria. Despierta una conciencia acerca de los deberes y, además, el sentido de pertenencia a una comunidad. Al participar de los problemas de su barrio, el joven ejercita la reflexión, el análisis y la capacidad de solución. El voluntario tiende,

por lo tanto, a convertirse en un ciudadano consciente de sus responsabilidades y más dispuesto a cambiar lo que debe cambiarse.

El tercer beneficio es de orden ético. El voluntariado constituye terreno fértil para la siembra de valores elevados, como la solidaridad. El compromiso por el cual las personas se obligan unas a otras y cada una de ellas a todas, no se desenvuelve en el plano cognitivo. Representa un valor concerniente al espíritu humano que solo puede ser modelado a partir de prácticas y vivencias.

Una de las características más interesantes del trabajo voluntario es que transforma tanto a quien recibe como a quien da, proporcionando crecimiento mutuo. Al contrario de la lógica individualista, enseña a valorizar al otro y a reconocerse en el otro, a lidiar con las diferencias y a desarrollar vínculos más saludables. Lo bueno para cada una de las comunidades es bueno para un país.

El cuarto y el quinto beneficio se relacionan con las conquistas profesionales y personales.

Hay evidencias de que, en estos tiempos de culto a la responsabilidad social, el trabajo voluntario comienza a representar una ventaja comparativa. Muchas empresas admiten haberlo adoptado como criterio de desempate en los procesos de selección. Y están avalados por convicciones firmes. Para las empresas, alguien que está dispuesto a donar tiempo y conocimiento para una organización social aprende prematuramente a servir y gustar de hacerlo; por principio, constituye un comportamiento que puede hacer la diferencia en el mercado de los servicios.

Los voluntarios son, por naturaleza, personas especiales, que trabajan por causas y ponen pasión en las actividades que ejecutan. Acostumbrados a la escasez de recursos, saben hacer más con menos, transformar ideas en acciones y construir puentes en lugar de denunciar abismos. Automotivados y con iniciativa propia, tienden a sentir más placer en el trabajo y, como aprecian el contacto con las personas, poseen buena capacidad de liderazgo y responsabilidad.

El sexto beneficio se inserta en la dimensión social. Una buena experiencia de voluntariado educativo amplía los muros de la escuela, abriéndolos democráticamente a las personas y a las organizaciones del entorno. La cultura de paz que disemina, el respeto que provoca y, sobre todo, el espíritu asociativo que promueve generan un clima de mayor confianza en el interior de una comunidad, produciendo mejores vínculos y, por lo tanto, mayor capital social. Se verifica hoy una estrecha relación entre buenas escuelas y comunidades con vínculos más próximos entre los diferentes grupos.

Para identificar, reconocer y divulgar las experiencias de voluntariado en las escuelas brasileñas, Faça Parte-Instituto Brasil Solidario creó, en el año 2003, el "Selo Escola Solidaria" (Distintivo Escuela Solidaria). De las 93 mil escuelas invitadas a participar de la acción, más de 20 mil instituciones ya fueron reconocidas por sus proyectos de voluntariado educativo. El voluntariado educativo muestra que también la solidaridad se aprende en la escuela.

Notas

¹ Publicado en la Folha de San Pablo, el 14 de junio de 2005

